



Un Sí menor y un NO mayor

George Grosz

Presentación de **Antoni Domènech**

Cuando George Grosz murió en 1959, en Berlín, después de caer borracho por unas escaleras, muchos se asombraron de que siguiera vivo hasta entonces. Su nombre, sus caricaturas de guerra y descomposición, estaban en los libros de historia del arte y en los museos, pero él llevaba muchos años viviendo en el olvido, pintando cuadros y dibujos que nadie quería exponer ni comprar.

Sin embargo Grosz es hoy en día la imagen inmediata de la Alemania de Weimar: su comicidad entre apocalíptica y grosera, su estremecimiento de fatalidad, entre el comienzo de la gangrena social de la Primera Guerra en Europa y el ascenso del nazismo. Escandalizado ante la capitulación colectiva de su país, el entusiasmo embrutecido por Hitler, la rendición sin lucha de la clase trabajadora y la pasividad aturdida de socialistas y comunistas, emigró a Nueva York y cambió su nombre de pila alemán, Georg, para llamarse George, por devoción hacia la América trepidante y en gran medida imaginaria del jazz y las metrópolis con rascacielos, automóviles y trenes elevados; aunque también por lealtad sentimental a las novelas de aventuras americanas de su adolescencia: Jack London, Fenimore Cooper...

SINOPSIS

Este es el testimonio de la agitada vida de una de las mentes más originales e independientes del siglo XX. El más rebelde y explosivo de los dibujantes y pintores alemanes, fustigador del militarismo, el capitalismo y la burguesía de los años veinte, hace aquí balance de su vida, que al mismo tiempo es parte de la historia contemporánea y del arte moderno. Grosz fue mucho más que un crítico corrosivo, ilustrador ácido, caricaturista, pintor, escritor y precursor del fotomontaje. *Un Sí menor y un NO mayor* es un magnífico libro de memorias, en él encontramos fantásticas anécdotas sobre Giorgio de Chirico, Salvador Dalí, Frans Masereel, Brecht, John Dos Passos, y un largo etc. El viejo Café des Westens y el Romanische Café en Berlín, el Café du Dôme en París, el Kremlin de los años veinte y las calles del Nueva York de los años treinta hasta los cincuenta cobran vida en este libro. George Grosz se encuentra en el momento y en el lugar oportuno, siempre en el ojo del huracán, en el centro de la pista. Como un payaso metafísico, siempre un paso por delante, siempre desafiante.

“Grosz es el equivalente en las artes visuales de Kurt Weill en la música o Bertolt Brecht en la poesía.”

Herbert Gold

978-84-938985-5-7

Rústica con solapas, 14x22cm

384 págs • PVP: 20,5 €



Foto: Life

GEORGE GROSZ Berlín, 1893 – 1959

Pintor comprometido y agitador artístico en la convulsa Alemania de principios del siglo XX, Grosz comenzó como caricaturista con un peculiar estilo de fuerte crítica social, una tendencia agudizada por la traumática experiencia de la Primera Guerra Mundial. En 1917 fundó, junto a los hermanos John y Wieland Heartfield, la editorial subversiva Malik donde publicó dibujos y escritos que le condujeron, en ocasiones, frente a la justicia. Empujado por el desencanto hacia la sociedad que le rodeaba, se unió al grupo dadaísta de Berlín y participó junto a Heartfield y Otto Dix en la *Erste Internationale Dada-Messe* de 1920. Poco después se convertiría en el principal protagonista de la *Nueva Objetividad*. Durante los años veinte su producción refleja un profundo disgusto con la Alemania de la posguerra. La moderna metrópoli se convierte en el tema recurrente de su obra y, como un Bosco contemporáneo de incisivo tono crítico y agudo sentido de la observación, plasmó su entorno en obras de intención moralizante. Quizá fue el artista que realizó la crónica más fidedigna del Berlín aquellos años. Hoy, en día, una de las principales radiografías que tenemos de la Alemania de la República de Weimar es la que nos ha dejado Grosz con sus mordaces caricaturas y la magistral recreación de la vida de las calles berlinesas.